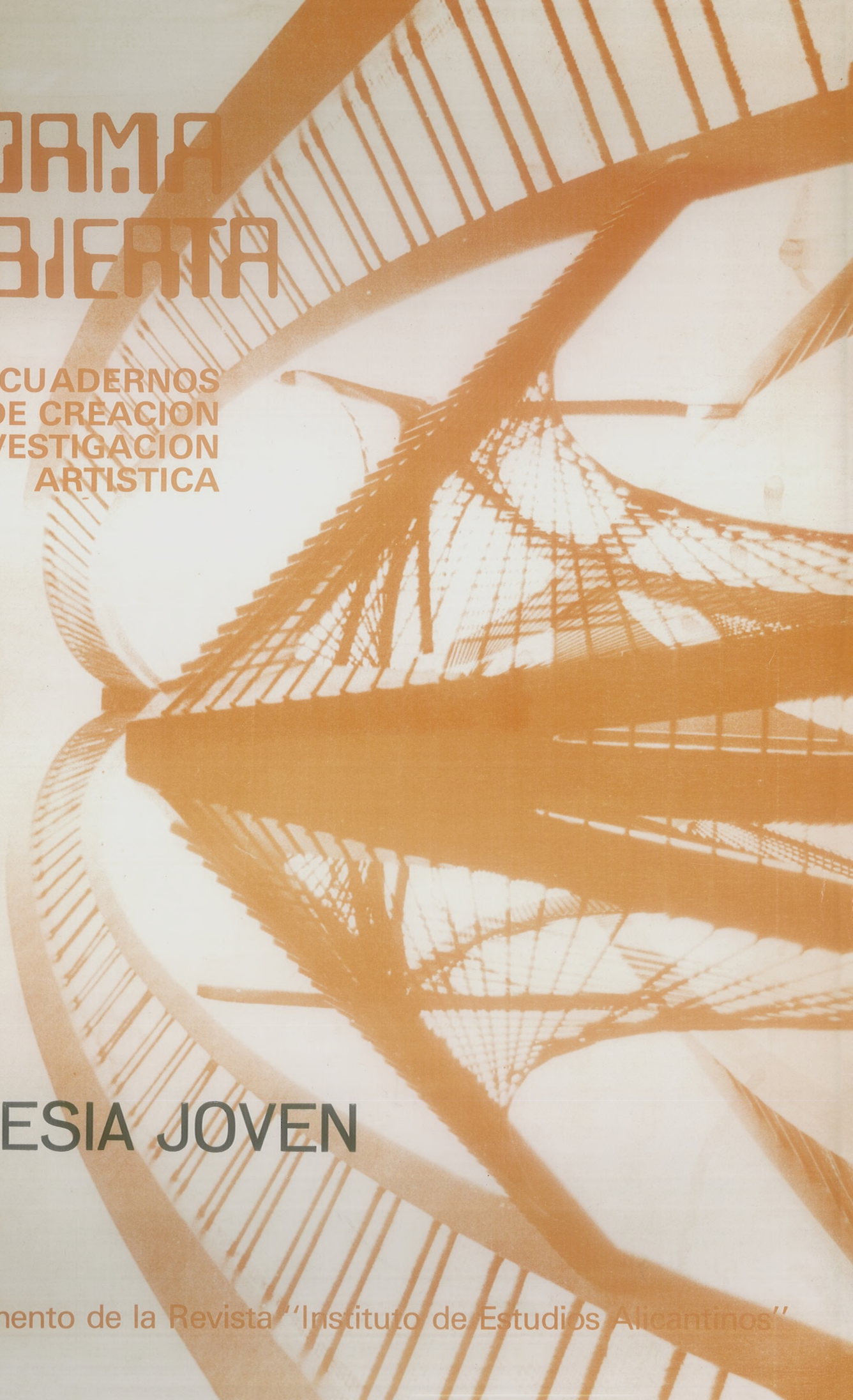
FORMA ABIERTA

CUADERNOS
DE CREACION
E INVESTIGACION
ARTISTICA



POESIA JOVEN

Suplemento de la Revista "Instituto de Estudios Alicantinos"

FORMA ABIERTA

CUADERNOS

DE

CREACION E INVESTIGACION

ARTISTICA

Suplemento de la Revista

"INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS"

FORMA ABIERTA Núm. 8

Suplemento de la Revista

"Instituto de Estudios Alicantinos"

Excma. Diputación Provincial de Alicante

JULIO, 1978

Director: JUAN ORTS SERRANO

Subdirector: VICENTE MOJICA BENITO

Consejo Asesor: JUAN MATEO BOX
JOSE A. CIA MARTINEZ
ENRIQUE LLOBREGAT CONESA
MANUEL MARTINEZ BLASCO
P. FRANCISCO ESPINOSA CAÑIZARES
GASPAR PERAL BAEZA
GREGORIO HERNANDEZ RODRIGUEZ
RAFAEL AZUAR CARMEN

DEPOSITO LEGAL: A-444-1974

Gráficas DIAZ - Marte, 6 - ALICANTE

POESIA JOVEN

ANGEL CRESPO IVARS
JOSE JAVIER MORENO SANCHEZ
MIGUEL RUIZ MARTINEZ
VICTOR SANCHEZ VIVES
VICENTE VALLS GONZALEZ
JOSE LUIS DE LA VEGA GALIANA

Ilustraciones de: **SARA TATO**
CONSUEGRA
VICENTE RUBIO TARIFA

ANGEL CRESPO IVARS nació en Benisa en Noviembre de 1949. Cursó la carrera de Magisterio y ejerce como Profesor de Enseñanza General Básica en Ondara. Ha publicado poemas y cuentos en diversas revistas y en 1978, en su pueblo natal, editó su primer libro poético que lleva por título «Canto al hombre», y que lleva prólogo de Manuel Molina.

I

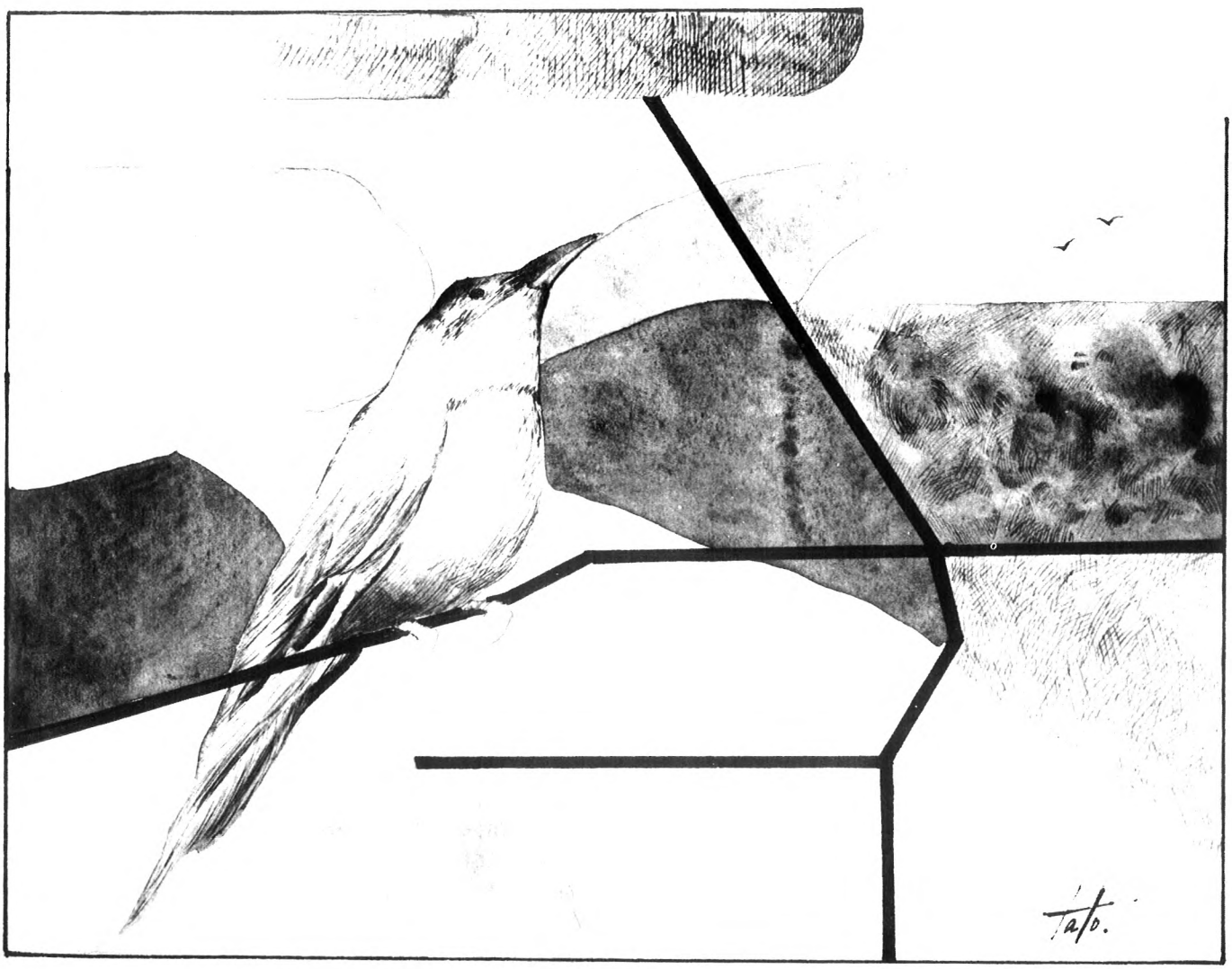
De niño tiré a veces
piedras en una balsa
—como otros niños, supongo—
pero no descubrí nada.
En cambio ayer descubrí
en los niños que jugaban
—tendrían mi edad de entonces—
en la fuente de la plaza,
cómo al tirar una piedra
y quebrar el agua en calma,
aquellas ondas pequeñas
al principio, se agrandaban
hasta hacerse gigantescas
y ocupar toda la balsa.

Pensé que la voz del hombre,
ya convertida en palabra,
es igual que aquella piedra
lanzada al agua callada:
en silencio sale y crece
y poco a poco se escapa
de nuestras manos, tan grande
que ya nunca habrán cadenas
capaces de hacerla esclava.
¡Y cada vez es más libre!
Y cada vez, ¡más palabra!

II

Romper de un solo golpe la esperanza,
de un solo zarpazo,
es peor que estar muriéndose
poco a poco
durante cien años,
es como estar vivo
pero sin tener un dolor propio,
una alegría, un cansancio...

Como tener un hijo muerto
y no querer resucitarlo.



III

Deshojo lentamente el pan diario
a la vez que los pasos y el camino.

Voy despacio. Tan despacio,
que florece entre mis manos
—a un tiempo— la llegada y la partida.

Me duermo en un recodo de mi tiempo,
y mi paso, ya libre de la tierra,
aventaja en rapidez al mismo viento.

Luego despierto y me sacudo el polvo.
Hay un camino abierto. ¿Qué más quiero?

IV

No detengo el deseo de mis pasos
aunque, de repente, el camino escape
bajo mis pies cansados. Imagino
un polvo que no existe
y sigo andando.
¡Andar! ¡Andar! Dejar atrás las huellas
de mi alegre cansancio.
Lo que yo ando —realidad o sueño—
puedes andarlo tú,
inventarlo y seguir viviendo.
Sólo necesitamos puertas, ventanas,
calles que miren el lugar
exacto. Y un poco más:
anudar las palabras, formar puentes,
derribar las alambradas,
correr tras de la luz que alumbra nuestro tiempo
y llenar con sonrisas estas manos.
Evito construir en el vacío,
en un terreno falso.
...Y en la soledad me busco entre los hombres,
palmo a palmo.

V

Soy feliz. Aunque a veces no pueda
robar horas al sueño para soñar despierto,
vivir contando estrellas, tocarlas con las manos,
llenar manos vacías, acariciar a un niño,
subir hasta la nube y cantar a los viejos.
Yo puedo ser feliz sabiendo que un camino
me espera desde siempre, sabiendo que unos campos
esperan que mis manos empuñen una hoz
para arrancar cizaña y abrir surcos al aire
y echar buena semilla de trigo, paz y amor.
Yo puedo ser feliz sabiendo que mañana
la luz de las estrellas me dejarán a oscuras
y apenas una sombra, desnuda y solitaria,
tendrá la voz abierta a todos los desiertos
donde un hombre exista vivo por la esperanza.
No puedo permitirme el lujo de marcharme
y cerrar esta casa donde vivo en silencio
sin deciros a todos, abriéndoos los brazos,
que la voz del hombre, más allá de los vientos,
se sigue aún escuchando.

VI

Nadie me ha visto llorar...
¿Sabéis por qué? Porque lloro
hacia adentro, con tristeza,
sin lágrimas en los ojos,
doliéndome las entrañas
y el alma... ¡y el cuerpo todo!
Mi sonrisa es como un rayo
de dolor, inútil, loco.
Solitario está el camino.
Su verdad de piedra y polvo
se está quedando desnuda
como él... Desnudo y solo.
Como mis manos, que giran
sobre un horizonte sordo,
como aspas de molino
hacia últimos de otoño,
náufragos que la vorágine
sin piedad arrastra al fondo.
¡Qué fácil sería entonces
llorar como lloran todos...!

Pero a mí nadie me ha visto
llorar, porque vivo solo
en medio de todo el mundo,
—aún en medio de vosotros—
y bebo mi propio llanto
en silencio, sorbo a sorbo,
sin que la voz se me quiebre
en el último recodo
de la noche, en la penumbra
sin nombre del abandono.

VII

Mi nombre está presente
en cada uno de los signos escritos con rabia
que, al igual que a vosotros,
hoy me duele aquí,
en la carne, en el alma.
Aquí están vuestros nombres
junto al mío,
haciendo cada vez más grande
este universo diminuto,
reconstruyendo los actos
en cada movimiento.
Somos un punto.
El centro.
Cada palabra, cada paso,
somos un poco más nosotros mismos.
Existimos aquí, en los segundos
invisibles del tiempo.
Existo cuando tú
me nombras o me hablas en los sueños,
cuando me llamas y yo acudo.
Tú existes cada vez que pienso
en tu voz inagotable, en tu equipaje.
Existimos porque otros
necesitan respirar nuestra presencia.
Por eso escribimos nuestros nombres
aquí, en esta desnudez de las cosas
que nos rodean.

VIII

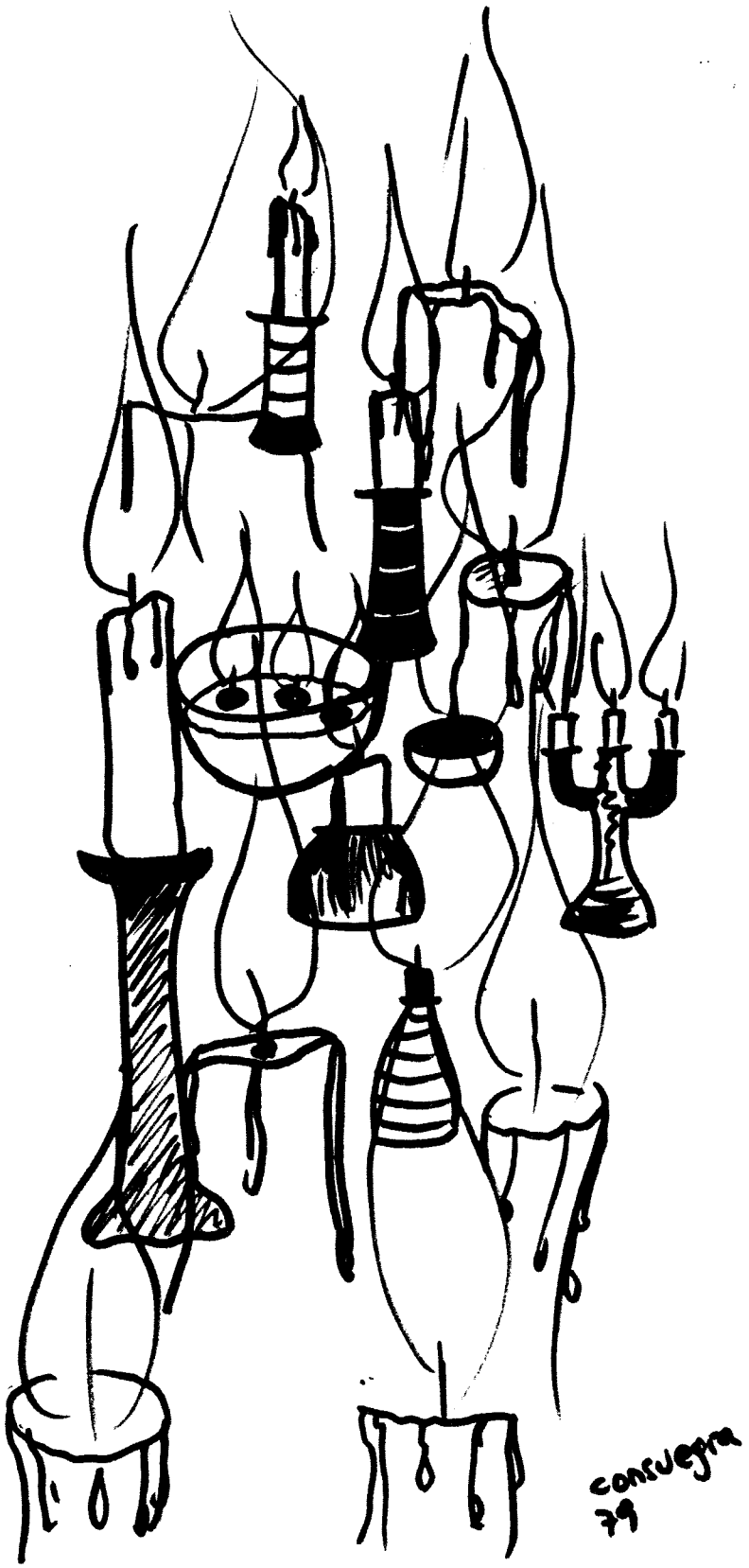
Venid aquí, compañeros de viaje.
Abrid vuestras palabras.
Olvidad el tiempo, las prisas, los inventos
del hombre. Sentaos junto al fuego
que he encendido para todos vosotros con mis manos.
¡Bienvenidos a mi casa!
Aquí no habrá coronas
de laurel, ni habrá banquetes.
Aquí habrá silencio, y las voces
de cada uno de nosotros serán como las olas
de la mar besando las arenas...
Haremos un altar para los sueños.
Volaremos la cometa
hacia lo infinito.
Beberemos el canto inagotable
como buenos amigos, al unísono.

JOSE JAVIER MORENO SANCHEZ nació en Cuart del Poblet (Valencia) en el mes de Noviembre de 1961. A los ocho años de edad se trasladó con su familia a Alicante, donde ha transcurrido su vida desde entonces. Se incorporó a su llegada a la Escolanía de Nuestra Señora del Remedio, como voz blanca, y donde actualmente es tenor, y estudió como alumno del Colegio de San Nicolás de Bari hasta obtener la calificación de Graduado Escolar. En el momento presente realiza los estudios de segundo curso de Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media Jorge Juan.

Desde muy pequeño evidenció una gran vocación literaria y es autor de numerosos cuentos y poemas. Ha sido galardonado en algunos certámenes de los que ha concurrido, mereciendo destacar el Premio obtenido en el Concurso Literario convocado con motivo de la Feria del Libro en Alicante, en 1975.

Hechizo

Misa de gallo, Amanda.
Mira como la luz inunda el corazón,
el alma toda; las velitas se deshacen
en un ribetear de su cuerpo sublime,
parece como si un ángel
les soplara con un fuelle blando y mimoso.
Luego, cuando se abre el sagrario,
parece que se quedan extasiadas, mirando.
Cuando alguien se acerca,
se acurrucan como si el pábilo
tuviese miedo de la gente.
Si te fijas, Amanda,
verás como abren su esencia
al olor del incienso que las prende
por el talle. ¡Oh, Amanda!
qué feliz me siento
con el crepiteo de sus ánimas
bañadas en cielo y oro.


consuegra
79

Tonterías

Me gustaría esconder tu aliento
en un pote de té
y meter la alegría de tu boca
en una cajita de rapé.
Me gustaría lavarme la cabeza
en una jarra de cerveza;
guardar tu ser que retoza
en una sopera de loza;
tocar con una trompeta
las notas sabor a galleta;
meterme en una pompa de jabón
salida del extremo de un trombón.
¡Todo eso me gustaría!

Te amaba

Te amaba

y gozaba al besarte
y al besarte lloraba.
¡Te quería tanto!
y lo gritaba a todos:
¡Sabedlo, la amo!
Te adoraba
y no hablaba al hablarte
sino al hablarte rezaba...
Hoy, ¡te quiero tanto!
y lo grito a todos:
¡Sabedlo, la amo!

Te amo tanto...

Mercedes, te amo tanto...
mientras la lluvia cae
te amo tanto...
Agua de mis venas
estoy sangrando
buscando tu cara
en cada gota,
en cada aire
tu alma buscando;
amando el cielo negro
y estarte amando,
besar el barro sucio
y estar besando
los labios rojos tuyos
mientras la lluvia cae;
Mercedes, te amo tanto...

Señor, ¿por qué?

«Señor, ¿por qué...?»
cada tarde
mi corazón te pregunta
cansado de llamarte
y Tú no me escuchas.
Te lo pregunto de nuevo
llorando, gritando, blasfemando...
¡¿Por qué no me ayudas?!
¿Por qué...?

La rosa en la jarra

Finamente en el aire tallada,
cubierta de polvo,
saliendo del agua;
el tallo como un trazo verde
estallando en ámbar,
la rosa amarilla
en sus hojas tiene
un suspiro nácar.

CARTAS DEL SOL Y DEL VIENTO

Cartas del Sol

Nunca intentes secar los pétalos de una flor...
quebrarías el rocío con el azul de la seda.
Jamás pruebes a comerte un cachito de nube...
su blancura huiría entre tus labios.
No te propongas descubrir la danza de la llama...
con tu soplo romperías su aura dorada.
Nunca sostengas un pez en tu mano...
sus colores se perderían entre tus dedos.

Cartas del Viento

Nunca trates de hacer caramelo con los bucles de una sirena...
cuando lo comieras, sus voces ya habrían huído.
Jamás bebas de un arroyo de cristal...
sus vidrios no tendrían deleite en tu boca.
Nunca intentes tocar el árbol de navidad de los ángeles...
su escarcha helaría tu mano.

Dolorosa Jn. 19,25-27

Pasión de Cristo Jesús
que se clavó en la madera,
que la parda calavera
dejó manchada de cruz.

Que tiñó las amapolas
con la sangre de sus manos,
para darle a sus hermanos
de beber en sus corolas.

Se escuchó llorar al Padre,
se oyó a Jesús que dijo:
Madre, ahí tienes a tu hijo,
hijo, ahí tienes a tu Madre.

Su vida quedó vacía
y muerto quedó su anhelo.
¡Qué triste miraba el cielo
llanto amargo de María!

MIGUEL RUIZ MARTINEZ nació en Redován en el año 1956. Ha cursado la carrera de Magisterio en Alicante, donde se ha puesto en contacto con un grupo de jóvenes poetas. Actualmente está cumpliendo sus deberes militares.

Durante varios años hemos leído con agrado sus colaboraciones poéticas en la Revista anual de Fiestas de su pueblo, y traemos a las páginas de Forma Abierta una muestra de su poesía, que ha evolucionado hacia la madurez de una forma sorprendente.

El perfil del silencio

... el nudo de las serpientes,
el látigo de cadenas...
(T. Zará)

Nadie, nadie mueve mis pies
y nada, nada los empuja
para salir del ocre fango,
para dejar la hoja rota
y abandonar el pájaro disecado
de los días muertos de latidos.

El triángulo solo es triángulo
cuando está unido por sus vértices,
nacidos para hacer de vértices
sin sentido y sin vida.

Las horas desgastadas
no tienen como aliento...

No puedo con mis manos
entumecidamente en que se encuentran...

El ruiseñor tiene las rejas
inyectadas, diluidas en sus venas
y no canta, y no canta,
y no puede cantar, sino muriendo;
sino muriendo poco a poco,
sino muriendo
de tristeza o de rabia
por las hojas secas,
por el llanto tanto,
por un dolor, de cáñamo, ancestral.

La voz, mi verso, se me hunde
por el perfil oscuro del silencio.

Hoy que no te conozco

Hoy que no te conozco,
que he puesto sobre tus hombros la mentira del mundo,
que navego en la sombra de la duda
y una voz me demanda desde lejos...

Hoy que no te conozco
sobre calles de agua,
sobre seres mojados por la lluvia
y el silencio en los rostros,
sobre trenes que escapan
a morir en las riberas cercenadas del olvido
a través de las postreras palomas disecadas de los sueños,
sobre absurdos crepúsculos derrotados
por el último niño de la tarde.

Hoy que no te conozco
en cada paso sin sentido,
en cada ternura soterrada entre las ruinas:
en esta espiga que será de espuma
un día, no lejano, para la oscuridad de tus ojos.

Hoy, con tu pregunta inútil
y las manos vacías, magulladas de tiempo:
hundiéndote de la vida
en esta cristalina convicción imposible.

Hoy...
Hoy que no te conozco.

Miedo al amor

No sé: me da
tanto miedo quererte,
entrar como si nada en tus refugios,
deshacerme de mí, de ti, de todo,
entrar en ti y en mí a un tiempo mismo.
Por tus solos senderos,
por tus orillas de mujer desnuda,
por tus ojos ansiosos y los míos.

No sé:
si el tiempo no perdona
nuestros labios de niño desusados:
si los días revocan y desahucian
este rostro cansado,
estas manos ahítas
de yedras y de rosas;
estrangulando auroras
o nadies floreciendo.

No sé: Me da
tanto miedo ofrecerme en tu silencio
de ternuras y noches insaciables,
en mi silencio, en el silencio siempre;
tanto miedo fundirme
en una sola espuma interminable.

Algún día

A Nieves, estas palabras suyas
y mías para siempre.

Puede que ya te olvides hoy de todo
y en un primer destello
de miedo y de impotencia
en el día, —pletórico de trenes
en una despedida sin refugios posibles,
como tus manos solas y las mías,
como tu angustia unida con la mía—,
recuerdes nuestra noche, aquella noche
forjada por el pulso de unos cuerpos.

Algún día, tal vez
algún día,
yo iré por el silencio y tú también:
a fundirnos los dos
irremisiblemente en el silencio.
Y la voz en la sombra de la duda
—una pregunta eterna nuestros ojos—,
nos llamará cansada desde lejos.
Cuando ya nos sintamos
estatua de los años, de otro tiempo sin fecha:
una piedra partida en dos mitades,
una risa precoz hasta las lágrimas.

Serás, entonces,
nombre grabado en la insaciable espuma
de las olas de un mar inconcluible,
en la tierra, en el aire:
un árbol no sabrá
decirme lo que tú fuiste,
contarme con tus palabras.

Elegía

Tenemos un vaso de cristal en las manos
tenemos una torre de cristal
tenemos una pajarita de papel de cristal
en una convicción imposible de rosas.

Tú perro de la calle tornillero bolígrafo mástil
qué te cuentas de ti
Sobre las vigas irreales
de los desafortunados desconciertos
a través de las palomas últimas
y gólgotas ingramados de acero.
Ah cáñamo perpetuo en las alturas
donde una nieve más que helarte te quema
hasta las lágrimas
hasta helarte
hasta silencio.

Tú perro de la calle
tú piedra de la calle
tú sinrazón de arena de la yedra de la calle
en las postreras notas musicales atardecidas.

Qué miedo me da este sol
zozobrante milenario paralítico pálido.

Como perro te amo en tu calle
en tu circo de arena o soledad
en tu espiga truncada

florecida espuma en los vientos bíblicos apocalípticos
y te odio terriblemente hasta el abrazo
asmático de besos traidores.

Perro
pobre perro
pobres labios de perro
pobres ojos de perro sin sentido

Y podría gritar más
y podría no gritar más
y podría no tener siquiera llanto angustia
desconsoladamente ebriamente espumoso
en las laderas cercenadas de los sueños
viendo venir las olas espejísimas
por nítidos mares de un azul indigente y absurdo.

Qué brazos ya tan frágiles los míos
tan florecilla
tan mariposa
cabalgando extáticos sobre las hojas sobre la bruma.
de una perdida jungla de un amor ya perdido
en la pureza
por mis blancos caballos del desierto.

Tenemos un vaso de cristal en las manos.
Tenemos una torre de cristal.
Tenemos una pajarita de papel de cristal
en una convicción ya imposible en las manos.

Elegía a Miguel Labordeta

Era él...

Tenía
sobre sus hombros
restallantes
a miedo escondidos
una flor de cristal
un pájaro sobre las olas de sus pies
en la arena imperecedera de los días
asesinados de los almanaques.

Era él
por encima de todos
por debajo de todos los absurdos
por encima de todos
por debajo de todas las incertidumbres
y los palacios sonaban a caracolas vacías
y el viento mandaba del lado de la duda
ráfagas insoportables de desdicha precoz.

Era él...
caminaba mudo
saturado de noches y de lluvias
y besaba con sus fríos labios de otoño
una piedra tan fría como sus labios
unas hojas tan frías como sus labios
unos rostros tan fríos como su erizado corazón de ceniza.

Era él...
Se le vio grabar
su nombre en los crepúsculos ocres de las ciudades
amarillos para la historia
de un amor en silencio.

Era él...
Derrotado del tiempo de los hombres
sus ojos indagaban en la sombra
de las desiertas estancias infinitas
sus manos acariciaban las estrellas.

Tú, criatura informe...

Tú, criatura informe,
del sueño que dependas
jamás te librarás como yo ahora
hundiéndome en el cieno del enigma,
vegetal y fantástico
cual tu misma realidad insalvable.

Una desolación de simetrías
verás desconcertarse en nuestras manos
—estatuas incendiándose en un fuego
fustigador de fustes y de lagos—,
y en la inasible huída
de un probable desierto firmaremos
aquello que no fuimos: nuestra forma
reducida tan sólo a los relojes.

Una canción, tu beso
en el sabor oculto de otras bocas
serán ya la razón de mi existencia:
la frescura que puedan
ofrecerte unos labios, ignorándome en ellos.

Pero los dos difusos
—tú sin saberlo, en mí la vivirás—
virginales de nuevo engendraremos
con la pura quietud de nuestro barro
la única salvación:
las llaves que abrirán
un ansia innominada.

Donde

Nadie te irá a decir ya nada...
La lluvia aliviará la piedra rota
de ese lugar por donde amaste el mundo,
su música,
las cuerdas...
de un instrumento desolado.

Solo, callado, te lanzaste
hacia ese beso inmueble
profundo con el agua.
(Desleídas las nubes,
metal ya de sus ondas,
será tu vida su emigrar silente,
la historia de una página no escrita)

Vas a mirar ahora
por esa sombra tuya
que abrió las armonías
del rumoroso olvido,
naufragar cadencioso,
dulce,
por ver lo que ansiaste:
unos labios tan sólo
abiertos al deseo de los tuyos.

Si el tiempo y el amor es ya tu cuerpo
¿Por qué nuevos senderos
llevarás la belleza de tus pasos?
¿Sobre qué muchedumbre, en otras tardes,
encenderás el aire y las palomas?

Agosto, 77

Perdonadme...

Perdonadme
si no he sabido amaros, si tan sólo
he puesto mi mirada en lo que no érais:
aquello que yo quise
inocente alentar en vuestros labios;
la palabra, el abrazo
con un sabor de fruta nunca dicho.

Perdonadme
desde todas las islas que habéis hecho
para que yo me sienta ahora un extraño
en el refugio de vuestro silencio
de días, noches; de sonrisas...
de fechas, nombres, manos, cuerpos...
Es el duro destino de mi carne
amar la soledad de vuestros besos.

Perdonadme
en mis alas de aire:
en esta voz de hombre hacia lo lejos
donde respira inútil el amor
que quise yo inventar, como se inventa un sueño.
Y si me hago tierra,
savia de árbol, cieno
en que nazca la flor de mi vida futura,
dejad que el río discurra por mis venas
en piedra convertido y en espuma;
perdonadme por fin deshecho en tiempo.

VICTOR SANCHEZ VIVES nació en Alicante en el mes de Julio del año 1945. Falleció en su misma ciudad, víctima de accidente, el día 25 de Enero de 1963.

A pesar de su extremada juventud, dejó escritos más de un centenar de poemas. La muerte inesperada del casi niño poeta nos sorprendió dolorosamente y nos hicimos eco de su paso fugaz y de sus versos en las páginas del semanario alicantino «La Marina». Hoy hemos querido salvar su memoria, integrando la gracia de sus versos en esta muestra de poesía joven.

I

Me dijo «Te quiero»
sin romper la frase,
y yo ya no supe cómo contestar,
la vi, toda dulce, doblegando el talle,
mejillas de rosa, ojos de verdad.

Que me supo el mundo
con un gusto eterno
de sabor de cielo
y conocí a Dios.

Luego, recostados,
unidas las manos
en sublime lazo,
se puso a temblar.

La besé en los labios,
le dije «Amor mío»
sin saber que hablaba
solo por hablar,
mis ojos dormidos,
mi sueño elevado,
y ella ya no supo cómo contestar.

II

A Juan Ramón Jiménez

Todo el caudal que encierra el Simbolismo
Se duerme entre las sombras de la nada.
Tú sólo, ¡Oh, Juan Ramón! El Modernismo,
Te meces, ríes, lloras, vuelas, cantas.

III

Eché la tierra encima
con mi mano,
dormido todavía en la ilusión
mojé los dedos, me enjugué los labios,
y supe que en la noche
no había ya temor.

Sentí descompasados temores infinitos,
eché más tierra encima
cubriéndome el dolor
y se cruzó en mi vida
la espina del motivo.

Y yo lloré en la piedra
pidiendo compasión.

IV

A mi hermano

Brisa lenta de la tarde,
la casa sin un sonido,
parece que tú al marcharte
te la has llevado contigo.

Allá en lo alto, las nubes
llevan dentro tu destino:
amarillo, blanco, negro,
son los colores que he visto.

Murmullos, trinos, susurros,
salen raudos de mil picos:
de cien, de cuarenta, veinte...
de cuatro, dos... ¡De ninguno!

En tonos anaranjados
las nubes se han convertido.
Ya no se distingue nada,
ni siquiera tu camino...

El gato, ese gato negro,
sigiloso, precavido,
(a quien tú le tenías miedo)
no ha vuelto por este sitio.
Sólo el recuerdo constante
se infiltra por los pasillos.

Las flores que tú dejaste
de pena se han consumido.
Ya no huelen como entonces:
¡Que antes olían a niño!

Su perfume es de despojos,
de tristes, solos residuos,
que no huelen más que a viejo,
que a miseria, ¡que a distinto!
Todo en la casa es tristeza,
todo es tristeza con filo
que corta, que desmenuza,
que goza dando martirio.

Es ya tarde, y en la casa,
como en un bosque dormido,
sus murmullos son silencio
que discurren como un río,
soñando con la nostalgia
de traer lo que se ha ido.

POEMAS ALUCINADOS

Ya

Refrena tus instintos.
Sumerje tu sentido
entre las manos.
Que sean las arrugas de tus dedos
arrugas en la frente tras los años.

Poesía

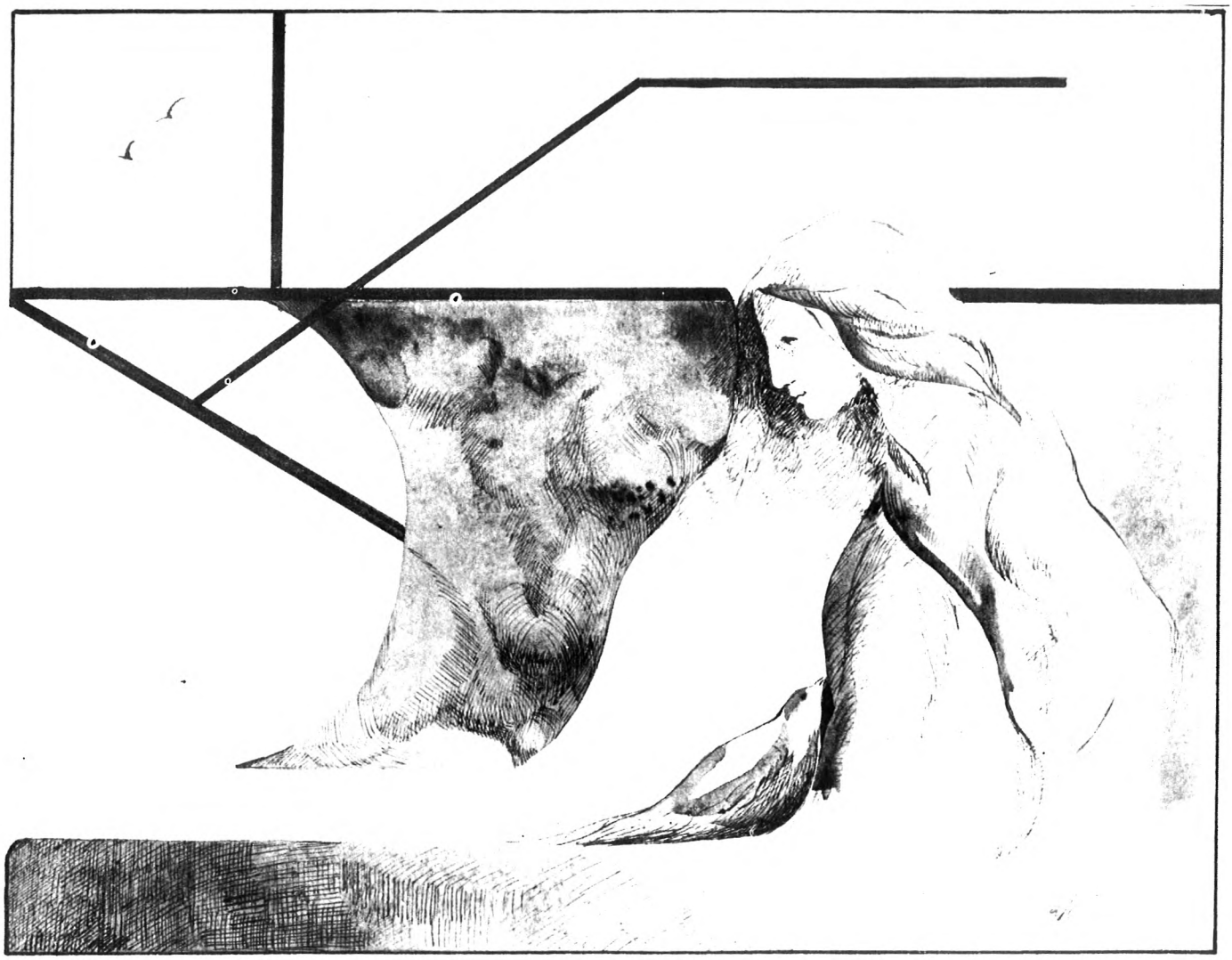
No fuiste concepciones
de imágenes confusas,
has sido percepciones,
alientos que te empujan.

Así, desnuda, humana,
besando ya las losas,
sentiste el duro frío,
la vida, las congojas.

Y así te lanzo al mundo
de abrojos y de rosas.
Mi yo te he traspadado:
sé pura, dulce, hermosa.

Oigo

Oigo.
Me es indiferente
el sonar de las campanas.
Llaman y no sé ni a quien.
Las almas están pobladas
de seres desconocidos
que las cubren con sus garras.
Nadie ya los oye.
Yo sí.
Son las campanas que ladran,
al filo de medianoche,
a las almas enlutadas.



Dolor sin saber porqué

Dolor sin saber porqué
me dan los rostros de nácar,
dolor los ojos azules,
dolor los labios de plata.
Y las manos como nieve,
y el pelo que trigo mana.

Ay, dolor, qué gris resultas,
qué amargo sabor a escarcha,
qué oscura tu piel oscura,
qué negra tu piel quemada.
Qué fría tu herida esparce
la roja sangre del alma.

VICENTE VALLS GONZALEZ nació en Cocentaina el día 19 de Mayo de 1957. Inició sus primeros estudios en su localidad y luego se trasladó a Alcoy, donde terminó el Bachillerato. Actualmente cursa estudios de Filosofía y Letras.

Ha colaborado en diversas revistas y periódicos y ha publicado «Poemas» en I.D.E.A. n.° 18, Alicante, 1976.

Ha concurrido a certámenes, obteniendo los siguientes galardones:

Primer premio de narrativa, «Fiesta del Libro», Alcoy, 1975.
Primer premio de poesía, «Fiesta del Libro», Alcoy, 1975, 1976 y 1977.
Premio «Semana de la Juventud». Alcoy, 1976.
Finalista del Premio «Primavera». Alicante, 1976.
Finalista del premio «Miguel de Cervantes». Alcázar de San Juan, 1977.

CUATRO POEMAS BREVES

Variación

Cielo y tierra, tierra y mar,
todo me estalla en el pecho
cuando te voy a abrazar.

Mar y cielo, cielo y tierra,
todo se vuelve en herida
cuando tu sombra se aleja.

1975

Juntos

Juntos de las raíces hasta el cielo,
de mar a mar, de océano a océano,
juntos para soñar y morir.
Juntos amando en silencio,
caminando entre cardos y violetas.
Tú y yo, eternamente juntos.

1975

Segunda variación

En el lago de tu boca,
quiero beber la vida.

En el fondo de tus ojos,
quiero mirarte viva.

En el agua de tu cuerpo,
quiero juntar la mía.

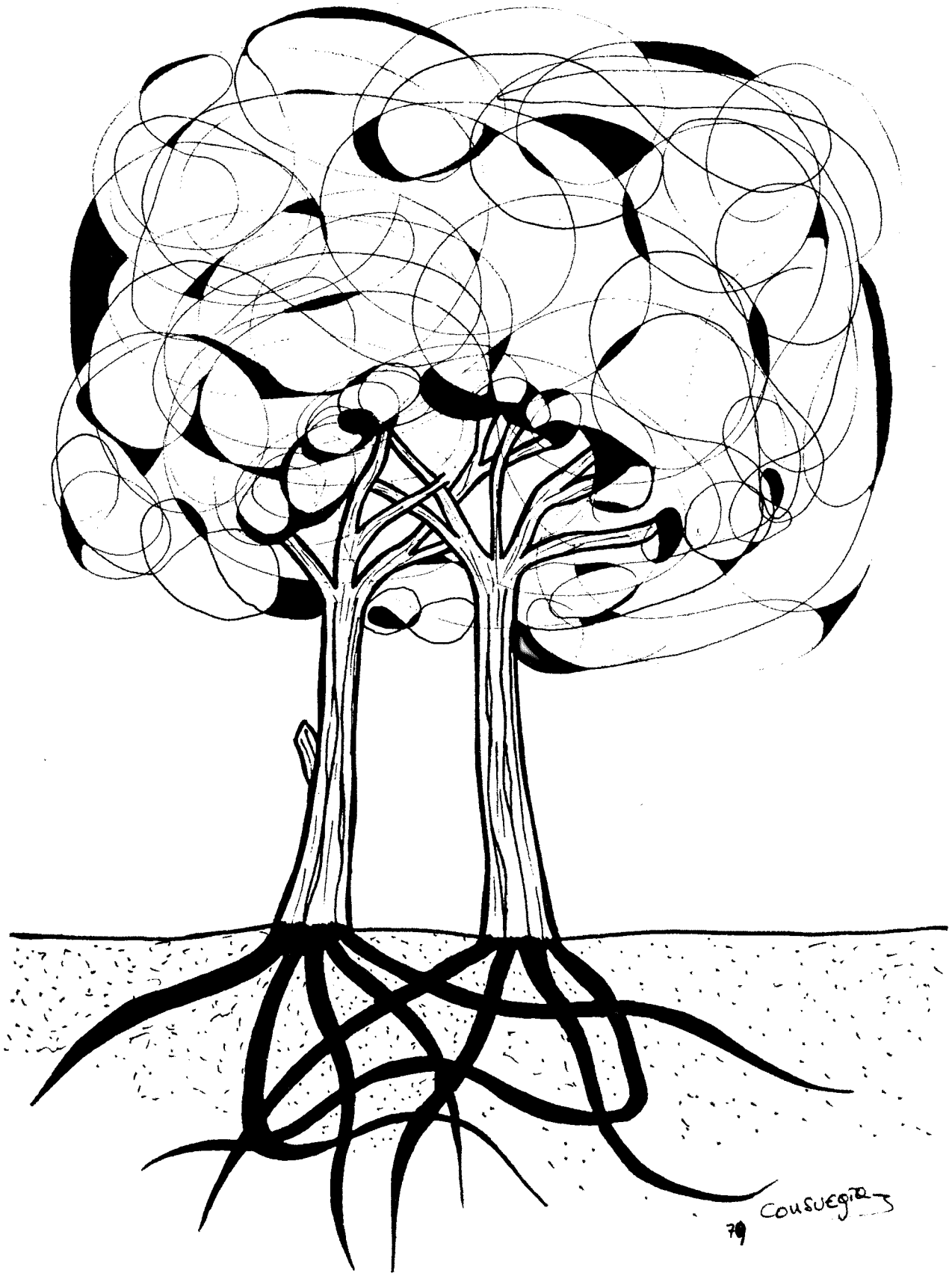
En el centro de tu pecho,
quiero nacer, amiga.

1976

La noche

La noche es un pozo
con un jazminero
brillando en el fondo.

1977


79
COUSUEGRA

Dulce sombra de carne

Dulce sombra de carne.
oleaje de música.
Si me acerco a tu pecho
el rumor de la vida
se deshace en auroras,
en claveles o lunas.
Si te miro, callada,
el temblor de tus ojos
de improviso me invade
como un mar de palomas.
Dulce sombra de carne...
Tengo un coro de heridas,
de palabras oscuras
que inventaron serpientes
de otras noches profundas.
Dulce sombra de carne...
Hallarás el silencio
de otras tardes sombrías,
y en tus labios la aurora
temblará por hablarte
más allá de la vida.
Dulce sombra de carne,
oleaje de música.

Romancillo del Penáguila

Soñar en el Penáguila
junto al arroyo claro,
donde los juncos crecen
con los jazmines blancos.
Sentir en primavera
bajo los chopos altos
el nuevo amor que nace
en los dormidos campos.
Mirar las nubes blancas
cruzar el cielo claro,
igual como pañuelos
que el viento con sus manos,
agita despidiendo
los días y los años.
Soñar con nuevos días
bajo la luz de mayo,
cantar por un momento
los días ya pasados
y el tiempo inexorable
que muere en nuestros brazos.

El mar y el corazón

Ah, vastedad sonora,
que en las noches sin luna amenazas mi sueño,
oye latir mi corazón de lluvia
que como tú se rompe sin palabras oídas.

Desde el largo silencio un lamento me llega,
entre fiebre y espuma, entre llantos y estrellas.
En la sombra del agua quiero hallar el descanso,
la presencia invisible de otra luz que no beso,
mudamente existiendo como un faro nocturno.

Con la misma tristeza que produce el abismo
vuelvo a ti a entregarte mis naufragios constantes,
con este afán de luna, de lluvia delicada
que en las noches golpea mis entrañas desiertas.

Con la angustia creciente de otro mar sin retorno,
lloro al muerto viviente que en tus playas se tumba,
agitando los sueños de una vida cansada
que transcurre, que pasa, desdoblando el sollozo
que en la noche se rasga como sorda guitarra.

Las fronteras no existen cuando nada se tiene,
cuando sólo la sombra puebla el mar o la vida
de palabras, de luces, de preguntas opacas
que transmiten la vasta soledad de la noche.

Porque al fin sólo queda un clamor entreabierto,
una amarga guitarra embriagada de estrellas
que en la playa agoniza desvelando la sombra
de otra herida que suma como un pozo sin lágrimas.

El infierno es entonces una aurora de estrellas
que se cierne en la sangre como un aro imposible,
y cerramos los ojos porque todo persista
más allá de este caos que en la tierra apagada
sólo espera la muerte como un gesto de vida.

JOSE LUIS DE LA VEGA GALIANA nació en Alicante en el año 1953. Terminó la carrera de Periodismo en el curso 76-77 y actualmente estudia cuarto curso de Derecho, circunstancialmente interrumpido por estar cumpliendo sus deberes militares.

Escribe poemas desde que era niño y publicó su primer poemario, que lleva por título «Primeras hojas», en Alicante, en el año 1971, con prólogo de Vicente Mojica. En el mismo año, Angel Caffarena, en Málaga, le edita «Poemas de amor».

Ha pronunciado diversos recitales y ha dado lecturas y conferencias en distintos centros culturales. Ha obtenido varios Premios Universitarios de Poesía, en Madrid. También en 1974, le fue concedido el Primer Premio de Poesía en Informática.

Introducción

(o mi pequeño prólogo, casi diario)...

En este cierto instante
he roto los silencios.
De esta misma manera
tiemblo,
me llega el revivir
de todos los sueños
hacia la lengua,
labios,
hacia todo mi cuerpo.
La voz es lo primero.
Y las lluvias,
oscuridades
y tormentas
permanecen conmigo,
al lado,
siempre al quejido.
Por eso
la palabra más bella
el contorno más ciegamente azul que me rodea
me arrastra a vuestro encuentro.
Os dejo en el verso claro
decididamente sacado de la nada.

II

Levantaos.
Escuchad el mar
si queréis,
si vuestro es solo
es solamente agua.
Ahora que brillan las estrellas
y los días
se apagan de leones,
de árboles,
de fieras rotas
hacia la plenitud
que tanto entiende
de olas.
Levantaos.
Tended las manos al agua
que os acojan las redes
el vuelo de gaviotas
que os eleve.

Rubio Tarifa. 79

III

Para ti Juan Miguel,
celebrando los lunes
evidenciando su larga y negra
noche de azucenas,
eso que ni tú ni yo
lograremos nunca alcanzar, poeta

Saltó hacia la espuma tu mirada
y todas las playas del mundo se inundaron para mirarte
y todos los mares del mundo se volvieron azules.
Conservando el mar su reposo, su calma ideal,
te arrastraba a su fondo, igual que las arenas te besaban
turbias de amor nocturno y duradero.

Y yo, salvando todas las presencias,
dejando atrás los últimos obstáculos,
vencedor de la noche, del mar de las arenas,
en ese mismo instante había llegado
a confesar la terrible verdad más poderosa que el hombre de todos los tiempos.

Entonces
te llevaba a mi mar,
al mar más pobre, negro, seco, oscuro de los mares,
donde la arena es simplemente tierra
y no existen las noches.
Desde allí, desde mi orilla más circular que todas las orillas
te abrazaba.

Te quiero y necesariamente...

Te quiero y necesariamente me gustaría que fueras inmortal
como el pequeño valle o la montaña que se nota en los pies
o el beso que permanece siempre en el aire.
Esa serenidad de tu belleza con las líneas azules,
tu presencia como reina de los corales y de los peces
se perfila en un mañana, triste, apagada, trágicamente quieta.
¿Y cómo voy a amar el valle o la montaña tiernamente violados?
¿Cómo voy a besar mi mismo beso?
Tú has de ser inmortal..., ya eres inmortal.
¡No puedes existir de otra manera!

El desamor

Ríe
Arrixaca
ríe;
ensancha
ios contornos
de tu boca,
fronteras
imposibles
a mis besos.
Ríe
que fuistes
mi última
soledad
acogedora.
Ríe
que construiste
mi triángulo
recto,
y a tres lados
a tres labios
amaste
sin poder
sin dejarme
siquiera
olvidarte.
Ríe Arrixaca
ríe
y no dejes
que pronuncie
tu nombre.

Anticipo

Con esta carga salgo, salvando los espacios.

Os traeré todas las nubes
metidas en mi bolsillo
y los jirones deshechos
en las manos.
Después,
hemos de intentar penetrar en las casas
y desde los rincones
levantar una suave tiniebla
como si se tratara de acariciar un poquito de aire.
Solo así,
solo de esta manera
lograremos derrotar a los ángeles.

Nombre

Por ti y por ti que eres también
la aurora.
(Rafael Alberti)

Clara
como la luz
tu nombre
es alto
igual
que las rendijas
de tu alcoba
prendidas
en mis ojos
que te miran
inciertos
hasta
casi ya
vergonzosos...

El viaje

Y yo me iré
y se quedarán los pájaros cantando.
(JUAN RAMON JIMENEZ)

No se porqué, amor...
no sé ni cuando
pero un largo viaje nos espera.
(Quizá esta fina lluvia
que nos va perfilando de sabores
esta tarde de frío,
perdida...
con Beethoven al fondo y Verlaine sonriendo entristecido,
una tarde quizá
sin apenas fortuna).
No sé porqué amor,
no sé ni cuando
he llegado hasta ti para decírtelo.
Hay momentos amor
que decidimos
ser
flor
o árbol...
o cisne repetido.
No sé porqué amor
(Quizá unas manos
buscando poco a poco,
deliciosamente
unos pechos amantes,
quizá ese movimiento silencioso del mar
o los ojos
de este niño
azul
corriendo aquí a mi lado.
No sé porqué amor,
no sé ni cuando
pero un largo viaje nos espera.

ENTRE VINAR Y ALFACAR
MATARON UN RUISEÑOR
PORQUE QUERIA CANTAR.
(CANCION POPULAR)

Carta abierta para los que mataron a Federico...

¿Sabéis? a Federico le han hecho una corona los gusanos del valle...

A Federico
le sobráis vosotros.
Tiene duende gitano
y embelesa.
A Federico
le sobran los fusiles
su voz es una llama
que atraviesa.
Y a Federico le sobráis vosotros,
con vuestra pena,
lo matasteis de noche
junto a una acequia.
A Federico
que es el rey del olivo
le han dedicado
los jardines
perfumes;
sus enemigos
no quieren ni esconderse
por si sus trinos.
A Federico
le perdona su muerte
su compañera
y ríen
y comentan,
cantan sin pena.
Al gitano andaluz
de negro pelo
los angelitos
rubios,
de terciopelo
le han comprado
un caballo
y una gitana
cada noche
lo duerme
en sus enaguas.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
ALICANTE